



Departamento de Economía
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República

Documentos de Trabajo

Ingreso y desigualdad: ¿Cómo afectan a la felicidad en América Latina?

Mariana Gerstenblüth, Natalia Melgar y Máximo Rossi

Documento No. 09/10
Junio 2010

ISSN 1688-5031

Ingreso y desigualdad: ¿Cómo afectan a la felicidad en América Latina?

Mariana Gerstenblüth*

Natalia Melgar*

Máximo Rossi*

* Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República.

Resumen

América Latina es conocida como la región más inequitativa del mundo. Sin embargo, los efectos de esta característica en el bienestar de sus habitantes sigue siendo una pregunta abierta. Este trabajo analiza la relación entre la distribución del ingreso y el bienestar individual a partir del nivel de felicidad reportado por los individuos. La principal contribución de este trabajo, es el análisis no solo del efecto directo del desempeño económico, sino también de los efectos indirectos de características macroeconómicas a través de la escala subjetiva de ingresos, efecto que no ha sido analizado en la literatura previa sobre el tema. Para ello se utiliza la encuesta de Latinobarómetro 2008 y se estiman modelos probit. Se verifican los resultados esperados en cuanto a las características personales y a las variables macro. Se destaca que si bien la pobreza, el PBI per capita y el desarrollo humano tienen únicamente un impacto directo sobre la felicidad individual, la distribución del ingreso juega un rol indirecto. En particular, encontramos que esta característica es no significativa aunque efectivamente influye a través de la escala subjetiva de ingresos. Los resultados muestran que cuanto más alto se ubique el individuo en la escala de ingresos, mayor será el nivel de felicidad y que los individuos con mayores niveles de ingresos serán más felices en aquellos países donde la inequidad sea menor.

Palabras clave: felicidad, inequidad, América Latina

Clasificación JEL: D31, D60, F00, I32, O57

Abstract

Latin America is known as the most unequal region in the world. However, the effect of income inequality on people's welfare is still an open question. This paper assesses the relationship between income distribution and welfare by considering the levels of happiness reported by people. The main contribution of this paper is the examination of not only the direct effect of economic performance on happiness, but also the indirect macroeconomic effects through the subjective income scale. Our database comes from the 2008 Latino-barometer survey and we estimate probit models. Findings indicate that while poverty, income per capita and the human development index have only a significant direct impact on individual happiness, income distribution play an indirect role. In particular, we find that even when it plays non significant role, it matters through the subjective income level. The results show that richer people tend to be happier, however, the interaction term between the self-placement in the income scale and inequality is negatively related to happiness. Hence, individuals with higher income levels will be happier in countries where inequality is lower.

Keywords: happiness, inequality, Latin America

JEL Classification: D31, D60, F00, I32, O57

1. Introducción

La aproximación a la utilidad a través del ingreso tiene muy poco para decir cuando se busca comprender cabalmente cuales son los determinantes económicos y no económicos de la felicidad de los individuos. Prueba de ello es la amplia literatura –principalmente para los países desarrollados- en la que se encuentra que los países con mayores tasas de crecimiento en los últimos 50 años, no han mostrado como resultado mejoras en los niveles de felicidad (Frey y Stutzer, 2002). La mayor disponibilidad de bienes y servicios permite satisfacer las preferencias a más bajo costo económico que en el pasado; a la vez que el progreso económico puede generar un freno al bienestar a través de la insatisfacción permanente de los individuos.

En este sentido, en el último tiempo se ha desarrollado una vasta literatura referida a la economía de la felicidad y su relación con variables individuales y macroeconómicas. Sin embargo, respecto al caso latinoamericano hay pocos antecedentes. Es así que se destaca la importancia de contar con trabajos que ahonden en la comprensión de los determinantes de la felicidad en la región.

Teniendo en cuenta que América Latina es la región más desigual del mundo, y que estudios previos para otras regiones han encontrado una fuerte relación entre inequidad y felicidad, es que en el presente trabajo se decide abordar el tema. Si el vínculo entre ambas variables existe, y es positivo, se le podría asignar a la inequidad el rol de mecanismo de persistencia de las desventajas de los más pobres y falta de oportunidades. Asimismo, entender ésta relación puede contribuir a la promoción y apoyo de políticas redistributivas de forma de mejorar la satisfacción con la vida de los latinoamericanos.

Si bien existe una vasta literatura que estudia los determinantes de la felicidad a nivel individual a partir de encuestas de opinión pública, existen pocos trabajos que examinen la relación entre esta variable y la distribución de ingresos en el caso de América Latina, región conocida como la más desigual del mundo. El objetivo de este trabajo es brindar evidencia no solo de los efectos de las características individuales sino también, examinar los efectos de las características del país de residencia como la distribución de ingresos.

La estructura del documento es la siguiente. En la sección 2 se presentan los trabajos previos y la evidencia empírica más relevante para el presente análisis. En la sección 3 se sintetiza la metodología y la información estadística utilizada. La sección 4 analiza los principales resultados obtenidos. Por último, las conclusiones se presentan en la sección 5.

2. Literatura previa

Desde la ciencia económica las investigaciones sobre felicidad son relativamente recientes. Sin embargo, el vasto conjunto de literatura existente se basa en encuestas de opinión pública que incluyen preguntas sobre satisfacción con la vida o el nivel de felicidad individual.

Diversos estudios muestran que algunas características personales juegan un rol significativo en determinar la felicidad del individuo. Entre ellas se destaca el rol de variables económicas (como el ingreso y el vínculo con el mercado de trabajo) así como el significativo rol de las características socio-demográficas (edad, género, estado civil, etc.)

En referencia a la relación entre edad y felicidad, la literatura previa muestra que existen efectos no lineales, y en particular en forma de U. En general, estos trabajos muestran que los niveles más bajos de felicidad se encuentran entre los 45 y 64 años de edad (Deaton, 2007, Gerdthman y Johannesson, 2001 y Peiró, 2001). Además, Blanchflower y Oswald (2008) confirman este resultado para una amplia y heterogénea muestra de países (72 países desarrollados y en vías de desarrollo), teniendo en cuenta los posibles efectos de cohorte debido a que algunas generaciones pueden haber nacido en “buenos” o “malos” tiempos.

Además, el estado civil también ha sido documentado como una característica determinante de la felicidad. En el presente trabajo se incluyen variables que reflejan el estado civil del individuo al momento de participar de la encuesta. Se destaca que en la literatura sobre felicidad, se han documentado efectos ambiguos sobre este conjunto de variables lo cual podría estar relacionado a los efectos no solo de la situación actual sino del pasado del individuo (Argyle, 1987, Diener et al., 1999, y Helliwell, 2002). Sin embargo, este trabajo al igual que otros en la misma línea, tiene la limitación de no contar

con datos sobre el pasado del individuo que también podrían ser relevantes, como cuantas veces estuvo casado o se ha divorciado, por cuanto tiempo ha estado casado, etc.

Autores como Blanchflower (2008), Atlas y Skinner (2007) y Easterlin (2001) muestran que los años de educación están positivamente relacionados con el nivel de felicidad reportado. Este resultado puede estar vinculado a que un mayor nivel educativo está vinculado a un mayor status social y brinda herramientas para enfrentar experiencias negativas. Sin embargo, en trabajos previos para América Latina (Graham, 2008; Gerstenblüth et al, 2008; Gerstenblüth y Rossi, 2009) los resultados no son concluyentes. En muchos casos el efecto de la educación no es significativo, en tanto en otros depende del nivel educativo considerado.

Sin embargo, los efectos de ser mujer u hombre presentan cierta ambigüedad. Sin embargo, en general, se observa que las mujeres tienden a reportar mayores niveles de felicidad que los hombres aunque existe evidencia sobre una disminución de este sesgo según género dado por una reducción de los niveles de felicidad reportado por mujeres (Blanchflower y Oswald, 2004, Graham y Felton, 2006, y Stevenson y Wolfers, 2007).

La condición laboral del individuo ha sido considerada como un factor relevante para explicar el nivel de felicidad reportado. Se ha proporcionado evidencia sobre el efecto negativo de estar desempleado (Clark y Oswald, 1994, Di Tella et al. 2000 y Helliwell, 2002).

Además, son varios los trabajos que argumentan la relevancia del rol del ingreso, el ingreso relativo y los cambios del mismo sobre la felicidad (Deaton, 2007, Easterlin, 2001, Frank, 1985, Frey y Stutzer, 2002 y Gerdthman y Johannesson, 2001).

Por ejemplo, Frey y Stutzer (2002) muestran que existe una relación positiva entre ingreso y felicidad. Los autores señalan que los individuos ajustan sus aspiraciones en el tiempo y es la brecha entre aspiraciones y logros el factor que determina la felicidad en el tiempo. Este hecho es corroborado por el hecho de encontrar que a pesar del crecimiento del ingreso, la felicidad se ha mantenido relativamente estable y hasta declinó en algunos países. En línea con lo anterior, Easterlin (2001) afirma que la gente con ingresos más altos

es en la media más feliz; sin embargo, aumentos del ingreso de todos los individuos que no tengan impacto sobre los ingresos relativos, no incrementan los niveles de felicidad. Para Frank (1985) altos ingresos no se traducirían simplemente en niveles de felicidad más elevados, debido a que las personas están interesadas en su posición relativa respecto a otros individuos y no en sus ingresos absolutos.

Además de las características a nivel micro, es esperable que las características del país de residencia determinen el nivel de felicidad reportado por los individuos.

Por un lado, respecto a la distribución de ingresos o inequidad, Alesina et al. (2001) muestran que en regiones donde la movilidad social es menor (como en Europa), la inequidad reduce los niveles de felicidad reportados, mientras que en países donde la movilidad social es más alta (como en Estados Unidos), la inequidad no genera diferencias significativas en los niveles de felicidad. Veenhoven (1990) arguye que la felicidad presenta una distribución más uniforme en aquellos países donde la distribución del ingreso también tiende a ser uniforme.

Por otro lado, en la comparación internacional se ha encontrado que mayores niveles de PBI per capita no generan mayores niveles de felicidad en los individuos (Blanchflower y Oswald, 2000, Diener y Oishi 2000, Easterlin, 1974, Myers 2000 y Oswald, 1997). Sin embargo, Di Tella et al. (2003) muestran que los movimientos macroeconómicos tienen un efecto significativo en la felicidad individual utilizando datos de 12 países de Europa y Estados Unidos. Por lo tanto, en el caso de América Latina donde la inestabilidad económica ha sido una característica relevante de varios de los países que la integran, es esperable que el PIB per capita resulte un determinante significativo.

En el caso particular de América Latina, muestran que la inequidad tiene un efecto negativo sobre la felicidad individual y que este efecto es mayor que el reportado para otras regiones. En el mismo sentido va el trabajo de Graham y Felton (2006), en el que se encuentran diferencias respecto a trabajos previos para Estados Unidos y Europa (Alesina et al, 2004; Di Tella et al, 2003)

La presente investigación extiende estos resultados previos a partir de examinar la relevancia de los efectos indirectos de las características macroeconómicas del país de residencia y el nivel de ingresos relativo del individuo.

3. Fuente de datos y metodología

Latinobarómetro es una encuesta personal de periodicidad anual que recoge la opinión pública respecto a fenómenos sociales, económicos y políticos, llevada a cabo por la Corporación Latinobarómetro, (organización privada sin fines de lucro) en 18 países latinoamericanos.

A partir de la encuesta realizada en 2008 se obtuvo el set de micro-datos. El cuestionario incluye la siguiente pregunta sobre felicidad: “*En general, usted diría que es: ... 1) muy feliz, 2) bastante feliz, 3) no muy feliz y 4) nada feliz*”. La tabla 1 muestra la distribución de las respuestas tanto para el total de la muestra como por país.

Insertar Tabla 1: Distribución de las respuestas sobre felicidad

Como muestra la tabla 1, las respuestas se concentran en la categoría “bastante feliz” (41.09%) y son bajos los porcentajes de individuos que indican las respuestas “nada feliz” o “no sabe/ no contesta”. Considerando las respuestas por país de residencia, se encuentra que solo en seis casos la frecuencia mayor se encuentra en la categoría “muy feliz” (Guatemala, México, Colombia, Honduras, El Salvador y República Dominicana), se destaca que en este conjunto de países no se encuentra ninguno de América del Sur.

A partir de esta cuestión construimos la siguiente variable a ser utilizada como variable dependiente:

$FELIZ = 1$ si la respuesta es “muy feliz” o “bastante feliz” y 0 en otro caso

Para reducir el sesgo de orden (cuando los entrevistados favorecen una pregunta por su posición en una lista) la pregunta debe ubicarse al principio del cuestionario, lo que efectivamente sucede en el Latinobarómetro 2008 (Graham, 2005).

Si bien podría argumentarse que este tipo de preguntas podrían presentar un sesgo positivo dado que el individuo podría preferir dar la respuesta “deseable socialmente”. Sin embargo, desde hace décadas diversos estudios desde la psicología han demostrado que este sesgo no es relevante (Rorer, 1965 y Bradburn, 1969). Además, Konow y Early (1999) argumentan que la medida Marlowe-Crowne de deseabilidad social no está correlacionada con los datos de felicidad.

Dada la variable *FELIZ*, se estimaron modelos probit a partir de los cuales se estima la probabilidad de que un individuo “sea feliz” ($FELIZ = 1$), utilizando como aproximación de la felicidad el auto-reporte individual de felicidad mencionado.

Los modelos estimados incluyen el mismo set de variables independientes que fueron seleccionadas según la literatura previa sobre el tema. La tabla 2 presenta la descripción de las variables independientes incluidas en los modelos, la media muestral y la fuente correspondiente).

Insertar Tabla 2: Descripción de las variables independientes

Es importante tener en cuenta que en las ciencias sociales es especialmente difícil distinguir entre correlación y causalidad, excepto en el caso de experimentos controlados, en los cuales los individuos sean elegidos al azar, y cualquier diferencia observada entre el grupo denominado de control y el de tratamiento puede ser atribuible al experimento (Altonji et al., 2000).

Desde la perspectiva económica, los factores que afectan los niveles de felicidad pueden tener los clásicos problemas de endogeneidad, por lo cual los resultados pueden llevar a estimadores sesgados de los coeficientes. La endogeneidad existe si las variables independientes están correlacionadas con el término de error. Dicha correlación puede resultar de la selección en observables (Rosenbaum y Rubin, 1983) ó selección en inobservables (Heckman y Robb, 1985). Las estimaciones a partir de modelos probit “sesgadas” pueden ser vistas como resultados de la forma reducida, reflejando la relación global entre la felicidad y sus covariantes, pero no la relación estructural. La única forma

de obtener estimadores insesgados es mediante el uso de un método de estimación que tome en cuenta estos sesgos, lo cual requiere de bases de datos que incluyan restricciones de exclusión para cada variable potencialmente endógena. Sin embargo, esto no ocurre en el set de datos disponible.

4. Resultados

De acuerdo a los resultados de los cinco modelos especificados, la probabilidad de ser feliz en América Latina se encuentra entre 73,9% y 75,1%. Como muestra la tabla 3, todos los modelos fueron estimados con el mismo conjunto de variables socio-demográficas, el modelo uno se estima con efectos por país de residencia mientras que los modelos 2 a 4 incluyen distintas características del desempeño macroeconómico del país.

Insertar Tabla 3: Impactos de las variables independientes sobre la felicidad

El primer modelo se estima examinando los efectos por país de residencia, en este caso Uruguay es la variable omitida y por lo tanto, los resultados deben ser interpretados respecto a este país. En primer lugar, se destaca que Guatemala es el único país que registra un signo positivo, es decir, el único caso en el cual los ciudadanos son significativamente más felices que los uruguayos. En segundo lugar, se encuentra que no hay diferencias significativas entre uruguayos y brasileños, único país de la muestra que resulta no significativo. Residir en alguno de los restantes países de la muestra reduce la probabilidad de ser feliz, en relación a los habitantes de Uruguay. Las diferencias van de 3 puntos porcentuales menos (en el caso de Colombia) a 44 puntos porcentuales (en el caso de Bolivia).

En primer lugar, los modelos muestran que el efecto de la edad, en línea con la literatura previa, presentan forma de U, alcanzándose el mínimo entre los 54 y 56 años, de acuerdo a los modelos estimados. Este perfil está claramente definido y es el encontrado en diversos trabajos previos para la región y los países desarrollados (Deaton, 2007, Gerdthman y Johannesson, 2001)

En segundo lugar, los resultados indican que no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en el caso de América Latina. Este resultado no es sorprendente, en la medida que no existe en la literatura un patrón claro al respecto.

Además, se encuentra que el nivel educativo impacta positivamente en la felicidad individual. En particular, es más probable que indique ser feliz un individuo que, al menos, ha iniciado estudios secundarios que uno que no lo hizo. Más aún, la probabilidad de ser feliz es, en general, estrictamente creciente a medida que se alcanza un nivel educativo mayor. Es así que tener educación secundaria completa aumenta entre 3 y 4 puntos porcentuales la probabilidad de ser feliz, mientras que en el caso de individuos con terciaria completa, el efecto marginal 11 a 14 puntos porcentuales.

Es importante destacar este resultado, en la medida que en estudios previos (Graham, 2008), el nivel educativo no es un factor de significancia en la explicación de la felicidad, a diferencia de lo que ocurre en los países desarrollados. Igualmente, al no controlar por el ingreso absoluto de los individuos, se debe ser cauteloso, dado que ésta variable puede estar recogiendo aspectos relacionados con un mayor nivel de ingresos.

El estado civil es otro determinante de la felicidad individual. El hecho de estar divorciado o viudo reduce la probabilidad de ser feliz en relación a los solteros (entre 7 y 9 puntos porcentuales), en tanto los casados presentan un efecto marginal en el entorno de 3 puntos porcentuales. La evidencia respalda este hallazgo, en general los casados o en unión libre suelen reportar mayores niveles de felicidad y efectos de larga duración (Blanchflower, 2008).

Adicionalmente, se destaca que el hecho de estar desocupado parece no influir significativamente en la felicidad de los latinoamericanos. Si bien, es un hecho estilizado que el desempleo es uno de los hechos más traumáticos en la vida de los individuos y con peores efectos sobre la felicidad, en nuestro caso no encontramos diferencias significativas entre desocupados y ocupados. En dos de los cinco modelos, el efecto marginal de ser inactivo es significativo y positivo. Dado que el 77% de los inactivos de la muestra son jubilados o pensionistas, la explicación radica en que dichas personas tienen una mayor

posibilidad de ocio, a la vez que se encuentran en la parte ascendente de la relación entre edad y felicidad.

En cuanto a la religiosidad, no se encuentran diferencias significativas entre aquellos que se declaran católicos o protestantes y quienes dicen no profesar ninguna religión. Sin embargo, sí se encuentran diferencias en lo referido a la práctica religiosa: ser practicante o muy practicante incrementa entre 5 y 11 puntos porcentuales la felicidad individual.

Además, se encuentra que el nivel de ingreso está positivamente correlacionado con la felicidad, cuanto más alto se ubique el individuo en la escala de ingresos de su país, mayor será la probabilidad de que indique ser feliz.

Adicionalmente, los modelos 2 a 4, incluyen variables representativas de las características del país de residencia. En el modelo 2 se observa que la inequidad (medida a través del Índice de Gini) no impacta directamente en la felicidad individual pero influye indirectamente a través de la escala subjetiva de ingresos.

Los individuos que se perciben como relativamente más ricos, registran mayor probabilidad de ser felices aunque este efecto depende de la distribución del ingreso en el país, a mayor inequidad menor será la relevancia del efecto anterior. Este resultado es evidencia a favor de que los individuos prefieren situaciones más equitativas.

Por otro lado, los modelos 3 a 5 muestran que el desempeño macroeconómico (medido a través del PIB per capita) así como la calidad de vida de la población (medidas a través de el Índice de Desarrollo Humano y la incidencia de la pobreza) juegan un rol relevante como determinante de la felicidad. Aquellos individuos que viven en países con mayores niveles de ingresos per capita, con menores niveles de pobreza y/ o con mayores niveles de desarrollo humano tienden a ser más felices. Los modelos 3 a 5 fueron estimados con las interacciones correspondientes pero ninguna de ellas resultó significativa, estos modelos no se incluyeron en la tabla 3.

Este resulta indica que si bien vivir en países más ricos o con mayores niveles de desarrollo humano influye positivamente en la felicidad individual, situaciones sociales negativas

como altos índices de pobreza que podrían estar relacionados con mayores ratios de población viviendo en asentamientos irregulares, mendigando en las calles o incluso mayores niveles de violencia y criminalidad, inciden en sentido contrario.

5. Conclusiones

De acuerdo a los resultados obtenidos, los guatemaltecos y los uruguayos son los que presentan los más altos niveles de felicidad de América Latina, mientras que la última posición del ranking es ocupada por Bolivia.

Además, respecto a las características personales, se encuentra que la felicidad es decreciente hasta el entorno de 54 y 56 años, a partir de cuando comienza a crecer, es mayor para los más educados, los casados, los inactivos y muy religiosos (aunque no es relevante el grupo religioso con el cual se identifica el individuo); en tanto es menor para los divorciados o viudos.

Se destaca la principal contribución de este trabajo a la literatura: las condiciones macroeconómicas importan tanto directa como indirectamente. Por un lado, vivir en un país con un mayor producto per cápita, menor proporción de personas por debajo de la línea de pobreza y mayor desarrollo humano generan condiciones favorables que hace a las personas más felices. Por otro lado, la inequidad en América Latina, si bien no juega un rol directo sobre la felicidad individual como sucede en otras regiones, el efecto indirecto a través de la escala subjetiva de ingresos si es relevante. Aquellos individuos que se ubican más alto en esta escala tienden a reportar niveles más altos de felicidad pese a que dicho efecto se ve atenuado por la inequidad existente en su país.

Por último, de lo mencionado surgen implicancias de política que poseen el potencial de mejorar el bienestar de la población. Aquellas políticas cuyos objetivos sean mejorar la distribución del ingreso, mejoraran el bienestar de los más desfavorecidos directamente y a toda la población en su conjunto dado el efecto indirecto sobre la felicidad. Además, toda política cuyo objetivo sea reducir la pobreza, incrementar el PIB per cápita y/ o el IDH también tendrán un impacto directo en el bienestar no solo por el objetivo directo de la

política sino también por el impacto directo en la felicidad individual de los ciudadanos de ese país.

Referencias

- Alesina, A., Di Tella, R. y MacCulloch, R., 2004. Inequality and happiness: are Europeans and Americans different? *Journal of Public Economics*, 88(9-10), pp. 2009-2042.
- Altonji, J., Elder, T. y Taber, C., 2005. Selection observed and unobserved variables: assessing the effectiveness of catholic schools. *Journal of Political Economy*, 104(1996), pp. 1010-1046.
- Argyle, M., 1987. *The Psychology of happiness*. London: Methuen.
- Atlas, S. y Skinner, J., 2009. Education and the prevalence of pain. National Bureau of Economic Research, working paper 14964.
- Blanchflower, D., 2008. International Evidence on Well-being. IZA, working paper 3354.
- Blanchflower, D. y Oswald, A., 2008. Is Well-being U-shaped over the Life Cycle? *Social Science & Medicine*, 66(2008), pp. 1733-1749.
- Blanchflower, D. y Oswald, A., 2004. Well-being over time in Britain and the USA. *Journal of Public Economics*, 88, pp. 1359-1386.
- Bradburn, N., 1969. *The Structure of Psychological Well-Being*. Chicago: Aldine Publishing.
- Clark, A.E. y Oswald, A.J., 1994. Unhappiness and unemployment. *Economic Journal*, 104, pp. 648-659.
- Deaton, A., 2008. Income, aging, health and wellbeing around the world: evidence from the Gallup World Poll. *Journal of Economic Perspectives*, 22, pp. 53-72.
- Di Tella, R., MacCulloch, R.J. y Layard, R., 2003. Income, happiness and inequality as measures of welfare. Mimeo, Harvard Business School.
- Di Tella, R., MacCulloch, R.J. y Oswald, A.J., 2003. The macroeconomics of happiness. *The Review of Economics and Statistics*, 85(4), pp. 809-827.
- Di Tella, R., MacCulloch, R.J. y Oswald, A.J., 2000. Preferences over inflation and unemployment: evidence from surveys of happiness. *American Economic Review*, 91(1), pp. 335-342.
- Diener, E., Suh, E.M., Lucas, R.E. y Smith, H.L., 1999. Subjective well-being: three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125(2): pp. 276-302.

- Diener, E. y Oishi, S., 2000. Money and Happiness: Income and Subjective Well-Being Across Nations. En Diener E. y Suh E.M., eds. *Culture and Subjective Well-Being*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Easterlin, R. (1974). Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence. En David, P.A. y Reder, M. eds. *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honour of Moses Abramowitz*. New York and London: Academic Press.
- Easterlin, R., 2002. Income and happiness: Towards an unified theory. *The Economic Journal*, 111(473), pp. 465-484.
- Easterlin R., 2006. Life cycle happiness and its sources. Intersections of psychology, economics, and demography. *Journal of Economic Psychology*, 27, pp.463–482.
- Frank, R., 1999. *Luxury fever. Money and happiness in an era of excess*. New Jersey: Princeton University Press.
- Frey, B. y Stutzer, A., 2002. What can economists learn from happiness research? *Journal of Economic Literature*, 40(2002), pp. 402-435.
- Gerdtham, U. y Johannesson, M., 2001. The relationship between happiness, health, and socio-economic factors: results based on Swedish microdata. *The Journal of Socio-Economics*, 30(6), pp. 553-557.
- Graham, C., 2008. Happiness And Health: Lesson and questions for public policy. *Health Affairs*, 27(1), pp. 72-87
- Graham, C. y Felton, A., 2006. Inequality and happiness: insights from Latin America. *Journal of Economics and Inequality*, 4, pp. 107-122.
- Gerstenblüth, M., Rossi, M. y Triunfo, P., 2008. Felicidad y salud: Una aproximación al bienestar en el Río de la Plata. *Estudios de Economía*, 35(1), pp. 65-78.
- Heckman, J. y Robb, R., 1985. Alternative methods for evaluating the impact of interventions: An overview. *Journal of Econometrics*, 30(1-2), pp. 239-267.
- Helliwell, J.F., 2003. How's Life? Combining Individual and National Variables to Explain Subjective Well-Being. *Economic Modelling*, 20(2), pp. 331-360.
- Konow, J. y Early, J., 2007. The hedonistic paradox: is Homo-economicus happier? *Journal of Early Adolescence*, 15(4), pp. 429-455
- Myers, D.G., 2000. The Funds, Friends, and Faith of Happy People. *American Psychologist*, 55(1), pp. 56-67.

- Oswald, J.A. 1997. Happiness and Economic Performance. *The Economic Journal*, 107(445), pp. 1815-1831.
- Peiró, A., 2001. Condiciones socioeconómicas y felicidad de los españoles. WP-EC 2001-23.
- Rorer, L., 1965. The great response-style myth. *Psychological Bulletin*, 63, pp. 129-156.
- Rosenbaum, P. y Rubin, D., 1983. The central role of the propensity score in observational studies for causal effects. *Biometrika*, 70, pp. 41-55.
- Stevenson, B. y Wolfers, J., 2009. The paradox of declining female happiness. *American Economic Journal*, 1(2), pp. 190-225.
- Veenhoven, R., 1990. Inequality in countries compared between countries. Erasmus University Rotterdam, documento de trabajo.

Anexo

Tabla 1: Distribución de las respuestas sobre felicidad

	Muy feliz	Bastante feliz	No muy feliz	Nada feliz	NS/ NC	Total
Guatemala	45,30	37,00	15,10	2,20	0,40	100
México	42,83	36,50	18,67	1,83	0,17	100
Colombia	42,17	36,50	17,92	3,00	0,42	100
Honduras	40,30	26,90	27,40	4,50	0,90	100
Venezuela	38,75	41,67	16,67	2,83	0,08	100
Costa Rica	36,80	40,40	19,40	2,80	0,60	100
El Salvador	34,60	31,10	28,10	5,90	0,30	100
República Dominicana	33,10	29,10	32,60	4,90	0,30	100
Panamá	32,60	44,40	20,80	1,60	0,60	100
Nicaragua	28,20	34,70	29,70	7,00	0,40	100
Paraguay	25,08	47,00	24,00	2,67	1,25	100
Argentina	25,00	54,58	17,58	2,17	0,67	100
Uruguay	21,33	57,25	17,42	3,33	0,67	100
Chile	21,08	52,67	23,83	2,00	0,42	100
Ecuador	20,25	34,33	40,42	4,58	0,42	100
Perú	19,33	29,92	42,00	7,75	1,00	100
Brasil	18,77	67,28	11,88	1,91	0,17	100
Bolivia	12,75	30,92	48,17	7,33	0,83	100
Total	29,49	41,09	25,11	3,77	0,53	100

Nota: valores expresados en porcentaje

Tabla 2: Descripción de las variables independientes

Variable	Valores	Media	Fuente
CASADO	1 si está casado	0,57	LB 2008
CATÓLICO	1 si la religión es Católica	0,71	LB 2008
EDAD	Edad del individuo (años cumplidos)	39,98	LB 2008
EDAD2	edad * edad	1871,8	LB 2008
EDU2	1 si indica nivel secundario incompleto	0,18	LB 2008
EDU3	2 si indica nivel secundario completo	0,2	LB 2008
EDU4	3 si indica nivel superior incompleto	0,09	LB 2008
EDU5	4 si indica nivel superior completo	0,08	LB 2008
ESCALA DE INGRESOS	Auto definición en una escala de ingresos de 1 (menor) al 10 (mayor)	4,37	LB 2008
DESEMPLEADO	1 si está desempleado	0,02	LB 2008
DIVORCIADO_VIUDO	1 si esta separado, divorciado o si es viudo	0,12	LB 2008
INACTIVO	1 si es inactivo	0,11	LB 2008
INGRESO_GINI	escala de ingresos * LGINI	1,82	LB 2008/ Banco Mundial, <i>WDI</i>
LGINI	Índice de Gini (en logs)	0,42	Banco Mundial, <i>WDI</i>
LIDH	Índice de Desarrollo Humano (en logs)	4,38	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
LPIBpc	Producto Interno Bruto per capita (en logs)	8,1	Fondo Monetario Internacional, <i>WEO</i>
LPOBREZA	Porcentaje de la población viviendo por debajo de la línea de pobreza (en logs)	0,5	CEPAL 2008
MUJER	1 si el individuo es mujer	0,52	LB 2008
MUY_PRACTICANTE	1 si el individuo indica muy practicante como compromiso religioso	0,11	LB 2008
NO_MUY_PRACTICANTE	1 si el individuo indica no muy practicante como compromiso religioso	0,34	LB 2008
PRACTICANTE	1 si el individuo indica practicante como compromiso religioso	0,33	LB 2008
PROTESTANTE	1 si la religión es Protestante	0,17	LB 2008

Tabla 3: Impactos de las variables independientes sobre la felicidad

	<i>FELIZ</i>				
Probabilidad (FELIZ = 1)	75,06%	73,94%	74,30%	74,12%	74,08%
EDAD	-0.011***	-0.009***	-0.011***	-0.010***	-0.011***
	[0.002]	[0.002]	[0.002]	[0.002]	[0.002]
EDAD2	0.000***	0.000***	0.000***	0.000***	0.000***
	[0.000]	[0.000]	[0.000]	[0.000]	[0.000]
MUJER	-0.009	0.001	-0.001	0.001	0.002
	[0.014]	[0.011]	[0.013]	[0.013]	[0.013]
EDU2	0.017	0.043**	0.032*	0.034*	0.032*
	[0.011]	[0.021]	[0.018]	[0.020]	[0.019]
EDU3	0.073***	0.077***	0.052**	0.063***	0.053***
	[0.013]	[0.021]	[0.021]	[0.023]	[0.019]
EDU4	0.093***	0.075***	0.058***	0.063***	0.057***
	[0.018]	[0.022]	[0.023]	[0.022]	[0.021]
EDU5	0.143***	0.128***	0.113***	0.120***	0.113***
	[0.013]	[0.021]	[0.021]	[0.020]	[0.022]
CASADO	0.030**	0.031**	0.028*	0.029**	0.028**
	[0.015]	[0.013]	[0.014]	[0.014]	[0.014]
DIVORCIADO_ VIUDO	-0.087***	-0.072***	-0.083***	-0.079***	-0.080***
	[0.014]	[0.013]	[0.013]	[0.015]	[0.013]
DESOCUPADO	-0.014	0.000	0.005	0.008	0.008
	[0.034]	[0.035]	[0.033]	[0.034]	[0.034]
INACTIVO	0.007	0.044**	0.020	0.027	0.032*
	[0.014]	[0.017]	[0.016]	[0.019]	[0.018]
NO_MUY_ PRACTICANTE	0.016	-0.013	0.014	0.009	0.002
	[0.018]	[0.030]	[0.023]	[0.023]	[0.026]
PRACTICANTE	0.051***	0.023	0.058**	0.053**	0.045*
	[0.018]	[0.028]	[0.022]	[0.021]	[0.025]
MUY_ PRACTICANTE	0.093***	0.074***	0.108***	0.103***	0.098***
	[0.021]	[0.028]	[0.022]	[0.022]	[0.024]

	<i>FELIZ</i>				
CATÓLICO	0.003	-0.025	-0.029	-0.020	-0.031*
	[0.022]	[0.019]	[0.019]	[0.019]	[0.018]
PROTESTANTE	0.009	-0.014	-0.003	-0.004	-0.006
	[0.024]	[0.022]	[0.026]	[0.025]	[0.023]
ESCALA DE INGRESOS	0.033***	0.192**	0.032***	0.033***	0.034***
	[0.004]	[0.078]	[0.007]	[0.007]	[0.007]
GUATEMALA	0.024***				
	[0.010]				
COLOMBIA	-0.030***				
	[0.011]				
PANAMA	-0.046***				
	[0.009]				
MEXICO	-0.048***				
	[0.012]				
ARGENTINA	-0.058***				
	[0.010]				
COSTA RICA	-0.071***				
	[0.010]				
CHILE	-0.083***				
	[0.009]				
VENEZUELA	-0.089***				
	[0.011]				
HONDURAS	-0.127***				
	[0.010]				
PARAGUAY	-0.130***				
	[0.012]				
NICARAGUA	-0.152***				
	[0.012]				
EL SALVADOR	-0.170***				
	[0.011]				
REPÚBLICA DOMINICANA	-0.200***				
	[0.010]				

	<i>FELIZ</i>				
ECUADOR	-0.283***				
	[0.012]				
PERU	-0.338***				
	[0.013]				
BOLIVIA	-0.441***				
	[0.011]				
BRASIL	-0.008				
	[0.009]				
INCGINI		-0.367**			
		[0.175]			
LGINI		1.927			
		[1.377]			
LPIB			0.097***		
			[0.032]		
LPOBREZA				-0.103**	
				[0.042]	
LIDH					0.672*
					[0.381]
Observaciones	9484	9484	9484	9484	9484
Pseudo R- cuadrado	0.11	0.05	0.07	0.06	0.06

Notas: Errores estándar robustos entre paréntesis

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%